



ACTAS DE LAS VII JORNADAS SOBRE
ETNOGRAFÍA Y PROCESOS EDUCATIVOS
EN ARGENTINA

**¿ENSEÑAMOS Y APRENDEMOS ETNOGRAFÍA?: LA PRODUCCIÓN DE
CONOCIMIENTO COMO EXPERIENCIA DE FORMACIÓN**

María Florencia Conde (UNNE-CONICET) condeflorencia17@hotmail.com

Ayalén Morales Michelini (UNNE) ayalen_m@hotmail.com

En el año 2012 cursamos la cátedra de Antropología Social y Cultural en el marco de nuestra formación de grado en Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades, UNNE. A partir de ese año fuimos involucrándonos paulatinamente en las actividades de docencia, investigación y extensión de la cátedra.

En el año 2017 llevamos adelante una experiencia en una extensión áulica en General Pinedo, Chaco. Es el primer año que el equipo de cátedra tiene a cargo este espacio, y el primero en el que nosotras llevamos adelante el dictado de la misma.

La propuesta de cátedra propone a lxs estudiantes experimentar una situación de trabajo de campo para acercarse al uso en situación real de las herramientas metodológicas que caracterizan a la etnografía. Se busca producir un extrañamiento de las realidades escolares pudiendo descubrir procesos educativos más allá de los ámbitos escolares. Esta propuesta fue diseñada por la profesora adjunta¹ y es desarrollada hace 8 años en la cátedra de Resistencia, de los cuales un año hemos participado como estudiantes y cinco años como adscriptas y/o tutoras.

La propuesta se desarrolló en diferentes instancias:

¹ Carolina Gandulfo

Pre-campo: en la cual elaboramos junto a lxs estudiantes un croquis de la ciudad para la identificación y distribución de zonas, se conformaron equipos mixtos, compuestos por un nativo (de la localidad de Pinedo) y un extranjero; realizamos prácticas de entrevistas y de observaciones.

Trabajo de campo: Se dispuso de una jornada de 6 horas en la que cada equipo trabajó en la zona designada, haciendo uso de las herramientas metodológicas.

Post-campo: intercambios sobre las primeras impresiones, escritura de registros, actividades de organización de la información, transcripciones y escritura de las impresiones personales. Luego se realizaron diferentes actividades de objetivación de la información, iniciando así una categorización temática de la misma y finalmente la escritura de la descripción etnográfica.

El producto de este proceso fue un informe que pretendía caracterizar el pueblo, las versiones sobre su historia, las actividades más significativas para lxs pobladorxs y los procesos educativos no escolares identificados por cada grupo. Este informe fue considerado un insumo para la elaboración del trabajo final, el cual consistía en una propuesta de materiales didácticos que intente responder a las preguntas que guiaron todo el recorrido *¿Qué escuela? ¿Para quienes?*

Al repensar esta primera experiencia como “las profes de antropología y de ciencias de la educación” surgen algunas cuestiones para plantear. Las organizamos en tres ejes: a. La dicotomía nativas/extranjeras; b. la clase como espacio de producción de conocimiento; y c. una experiencia de formación para estudiantes y profesoras.

a. La dicotomía nativas/extranjeras

Consideramos que la experiencia realizada junto a lxs estudiantes en Pinedo estuvo atravesada por la dicotomía nativas/extranjeras en la que nos vimos situadas junto al grupo clase desde ambas posiciones al mismo tiempo: respecto de “ser o no de Pinedo” y de “ser o no de Antropología”.

El “ser o no ser de Pinedo” fue vivenciado al interior de los grupos mixtos de estudiantes, en los cuales aquellos “extranjeros” indagaban o se interesaban por cuestiones no advertidas por los “nativos”, aportando a que éstos deban explicitar y describir las cuestiones que suscitaban duda. Esto pudimos advertir en una situación particular que tuvo lugar en la clase. Una de las estudiantes comentaba sobre una las actividades que caracteriza a Pinedo, “el chanco móvil”. La alumna nos comentaba que la actividad se identifica por la obtención de fondos con fines solidarios a partir de la venta de una rifa en la localidad. La particularidad de la actividad

devenía del modo en que se venden los números y el premio otorgado. Las rifas se venden en una camioneta la cual transporta en su parte trasera un chanco que se está asando a medida que transcurre la venta. Una vez llegada la hora del mediodía y con el número asignado por la lotería nacional, el chanco es llevado hacia a quién lo haya ganado. Cuando finalizó el relato, una de las estudiantes “extranjeras” preguntó a toda la clase -con un grito eufórico, de sorpresa y lástima a la vez- *¿el chanchito va vivo?* Esta situación y su posterior discusión ayudó a los estudiantes a evidenciar la importancia de la conformación de los equipos mixtos y de la significatividad que adquiere tal dicotomía en la producción de conocimiento de tipo etnográfico.

Por otro lado, entendemos que nosotras también nos vimos ubicadas en la posición de “extranjeras” al desconocer la localidad de Pinedo antes del dictado de la cátedra. Esta posición posibilitaba que durante las distintas etapas de la propuesta, lxs estudiantes deban explicitarnos situaciones, prácticas, lugares, que en la cotidianeidad no las consideraban motivo de “ser explicitadas”. Nuestro desconocimiento les permitía a lxs estudiantes la posibilidad de “extrañarse” y empezar a reflexionar sobre las ideas de la conciencia práctica interiorizadas en cada unx.

En relación a “ser o no ser de antropología”, creemos que si bien nuestra formación de grado corresponde al campo disciplinar de las Ciencias de la Educación, por nuestras experiencias previas pretendimos ubicarnos en la posición de “nativas” del campo disciplinar de la Antropología. Este posicionamiento no fue estático, ya que para poder pararnos como “nativas de la etnografía” tuvimos que alejarnos de aquellas concepciones sobre la producción de conocimiento en general y del trabajo de campo en particular, que caracterizaron a nuestra formación de grado.

Una de estas concepciones tiene que ver con la posibilidad de separar lo “objetivo” de lo “subjetivo”. Esta diferenciación proviene específicamente del instrumento de observación que los estudiantes utilizan en otras materias y que lo trasladan a este espacio. En este sentido nuestro gran desafío fue, por un lado, demostrar que tal diferenciación era prácticamente imposible en esta propuesta, y por otro lado, poder explicitar cómo producir conocimiento desde esos significados, sentimientos y experiencias que ellos consideraban como “lo subjetivo”.

b. La clase como espacio de producción de conocimiento

Pensamos la clase de antropología como un espacio en el que podemos no sólo mostrar la producción de conocimientos a partir de autores y de nuestras experiencias de investigación, sino también producir conocimiento junto con lxs estudiantes.

Además, consideramos al aula como el espacio donde podemos mostrar el detrás de escena, "la cocina" de algunas etapas de la investigación. Dedicamos mucho tiempo a las actividades pre campo y al entrenamiento en las herramientas metodológicas. Este año hemos incorporado como actividad un juego de escenas sobre ejemplos de entrevistas, muchas de las cuales reproducían ejemplos de nuestros trabajos de campo o bien de las formas de entrevistar que nos habían enseñado en la carrera de grado. Éstas últimas se caracterizaban por preguntas en las que el entrevistado usaba un lenguaje cargado de palabras técnicas, evaluaba las respuestas y "encauzaba" al entrevistado rebelde que hozaba de "irse de tema".

Si bien ha resultado una estrategia para calmar las ansiedades previas creemos que la decisión de realizarla tiene que ver con la ingenua pretensión de anticipar todas las situaciones de campo. Sin darnos cuenta tal vez de que el margen de imprevisibilidad posibilitó un espacio en el que los grupos debieron tomar decisiones recurriendo a lo trabajado en la clase o bien a la pura intuición o sentido común. Todos los grupos manifestaron que fueron esos momentos los que enriquecieron sus experiencias y los dejaron sin palabras, como a nosotras.

Por otro lado, el acompañamiento constante en la escritura y las instancias analíticas son actividades que requieren de mucho tiempo, los cuales no siempre son compatibles con los tiempos de la cursada. Para ello se realizaron talleres en los que se trabajaron específicamente estas cuestiones. Los mismos permitían llegar a la versión final del informe luego de un largo proceso de reescrituras y revisiones.

Es recién en la instancia final en la que lxs estudiantes resignifican sus producciones, se apropian y se colocan en el lugar de productores de conocimiento. Durante el cursado fue un desafío para nosotras explicar que la descripción etnográfica que habían elaborado era lo más valioso del informe, que no era necesario "completar con libros ni con información de internet", ya que justamente para eso habían realizado trabajo de campo. En este sentido, la incorporación de la lectura de una etnografía² antes de la elaboración del informe les permitió conocer este género textual, y poder resignificar la descripción de ese tipo como "científica", tal como lo manifestaba una de ellas "yo no sabía que se podía escribir así en un libro."

a. Una experiencia de formación para estudiantes y profesoras

² Fasano, Patricia (2006) "De boca en boca: el chisme en la trama social de la pobreza"

Notamos que la experiencia les permite a lxs estudiantes, futuros profesores en Ciencias de la Educación, reflexionar sobre nuevas maneras de pensar y “hacer” la práctica docente. Con esto no queremos decir, ni pretendemos, que se conviertan directamente en etnógrafos, sino que esta propuesta lxs acerca a otro modo posible de construir la realidad.

Es así, que para encarar nuestra primera experiencia enseñando etnografía hemos decidido volver a nuestro primer encuentro con ella, recordar las formas en las que aprendimos y aprendemos a hacer lo que hoy pretendemos enseñar. Poder acompañar los procesos de análisis de la reflexividad de lxs estudiantes, buscando que no solo lo asocien con “lo que sentimos” durante el trabajo de campo, sino que tengan herramientas para explicitar sus posiciones e intentar dilucidar los marcos de interpretación que se ponían en juego en la interacción entre ellos y la gente, también aportó a nuestra formación. Al volver a explicar cómo hacerlo en la situación concreta, con los datos que se habían construido a partir del trabajo de campo y en clase, nos aclarábamos mejor a nosotras mismas este procedimiento respecto de nuestros propios campos de investigación.

Creemos que este proceso se convirtió en una experiencia de formación tanto para lxs estudiantes como para nosotras. Se vuelve compleja la distinción entre los conocimientos producidos que aportan a nuestra práctica docente de aquellos que nos aportan a nuestra formación como investigadoras.